

297

8

CIÓ

07





1020006245



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

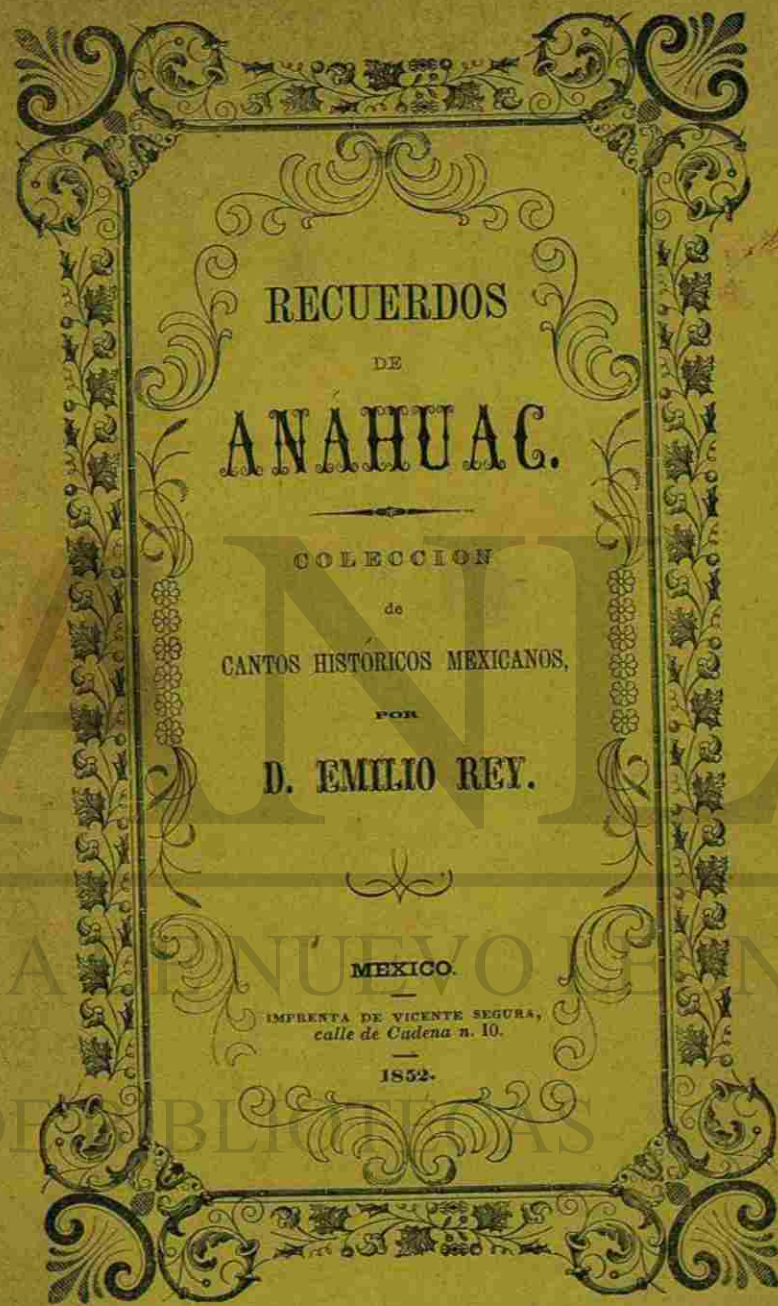


108107



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RECUERDOS

DE

ANAHUAC.

COLECCION

de

CANTOS HISTORICOS MEXICANOS,

POR

D. EMILIO REY.

MEXICO.

IMPRENTA DE VICENTE SEGURA,  
calle de Cadena n. 10.

1852.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

IMPRESA DE VICENTE SEGURA ARGUELLES,  
calle de Cadena núm. 10.

1852.

RECUERDOS  
DE  
ANÁHUAC.

COLECCION

DE

CANTOS HISTÓRICOS MEXICANOS,

POR

D. EMILIO REY,

SÓCIO TITULAR Y BIBLIOTECARIO DEL LICEO HIDALGO, INDIVIDUO DE LA ACADEMIA  
LITERARIA DE SAN JUAN DE LETRAN, CORRESPONSAL DE LA FALANGE  
DE ESTUDIO DE GUADALAJARA, &c.

PQ 7297

R38

R4



Excmo. Sr. Ministro de Relaciones,

Lic. D. José Fernando Ramírez.

México, Julio de 1852.

Muy Sr. mio de mi mas alta consideracion:

Faltos de todo valor literario los **RECUERDOS DE ANAHUAC**, tienen el único mérito de bosquejarse en ellos acciones heroicas y nobles hechos de esforzados guerreros de la antigua América, cuyas gigantescas figuras se ven brillar aun al través del polvoroso velo de los siglos. A nadie mejor que á V., que posee profundos conocimientos en la Historia de México, podría dedicar este pequeño trabajo: dignese V. aceptarlo, y reciba á la vez las seguridades de la distinguida consideracion con que soy su atento S. S. D. S. M. B.

Emilio Pevy.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





I.

NETZAHUALCOYOTL.<sup>1</sup>

ORGULLO del Anáhuac, *Netzahualcóyotl* sabio  
Que alzaste el regio trono allá en *Acolhuacan*,  
Levántate del polvo y escucha de mi labio  
El himno que á tu gloria tributo con afán.

Contéplate mi vista, del tiempo entre la bruma,  
Prudente en el consejo, en la justicia fiel:  
Altiva es tu cabeza que adorna rica pluma,  
Brillando está en tu diestra el signo del poder.

Sereno y denodado te miro en los combates  
De América la antigua, luchando con valor:  
Ni el cetro te deslumbra, ni, intrépido, te abates  
Al golpe del destino que el rostro te volvió.

<sup>1</sup> Netzahualcóyotl ocupó el trono de Acolhuacan (en Tetzeuco) desde 1426 hasta 1470 en que falleció.

Encierras en tu pecho, ardiente como lava,  
Tu orgullo generoso, y al cielo alzas la sien,  
Como alzan sus coronas el *Pico de Orizava*,  
El *Ixtlalcihuatl* regio y el *Popocatepetl*.

De los salvajes bosques te miro en la espesura  
Sufriendo los fulgores de un sol abrasador,  
Con la flecha en el arco y el hacha en la cintura,  
Rastreando las pisadas del tigre bramador.

Te veo de *Tetzcuco* vagar en los jardines,  
Y en medio de su lago de límpido cristal  
Que bordan frescas matas de *zuchitl* y jazmines,  
Tus miembros atezados contento refrescar.

Tendida sobre flores, que sirvente de alfombra,  
Contemplo, rica en formas, una india junto á tí;  
Antiguos ahuehuetes os prestan grata sombra,  
Gigantes abanicos que el aura hace gemir.

*Cenzontles* y palomas os brindan con su arrullo;  
Inmensos horizontes os cercan en redor;  
Amor suspira el aura, y en lánguido murmullo  
Amor repite el lago, y amor el corazón.

No dobla el alto fresno su espléndido ramaje  
Como su talle esbelto tu indígena beldad;  
Sus ojos son mas negros que negro es el plumaje  
Del ala vagarosa del cuervo tropical.<sup>1</sup>

Adornan los corales su enhiesto, oscuro cuello;  
Su boca pide besos, brillante está su tez;

<sup>1</sup> Zopilote.

Desciende hasta la espalda magnífico el cabello;  
Su pierna es hecha á torno, lindísimo su pié.

.....  
¡Pasó! . . . mi pensamiento fecundo y poderoso  
Se lanza á aquellos tiempos de lides y de amor,  
Y te alza de la tumba do duermes silencioso  
¡Oh rey *Netzahualcóyotl*! de América cantor.

Pasó tu régia pompa, como la niebla fría  
Huye del sol espléndido á la fulgente luz;  
Pasó ya tu reinado. . . . mas viven todavía  
Los himnos<sup>1</sup> que al Eterno alzaste en tu laud.

Aun guarda entre sus pliegues el tiempo encanecido  
Tus célebres cantigas, los himnos de tu fé,  
Tan dulces que semejan, poeta esclarecido,  
Al cántico que el cisne entona al perecer.

Rey justo, gran poeta, filósofo profundo,  
Severo con el crimen, de leyes dictador<sup>2</sup>,  
Preciada joya fuiste del virgen nuevo mundo,  
Orgullo del Azteca, de México blason.

¡Oh! di, *Netzahualcóyotl*, ¿por qué no te has alzado  
Del húmedo sepulcro do fuistes á dormir,  
Cuando á tu patria bella su manto han desgarrado  
Facciones intestinas en luchas mil y mil?

<sup>1</sup> Compuso 60 himnos en alabanza del Criador.

<sup>2</sup> Promulgó 80 leyes que compiló despues su descendiente D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl.



Vinieras con tu escudo, con tu potente lanza,  
Con tu valor indómito, con tu serena faz:  
A México infundieras aliento y esperanza,  
Y contra hueste infanda lanzáste á luchar. . . .

¿No sabes á este suelo qué porvenir aguarda? . . . .  
¿No sabes lo que Anáhuac un día vendrá á ser? . . . .  
Ya escucho que respondes con voz solemne y tarda:  
*Indipohdi*:—*indipohdi*<sup>1</sup>:—nada sé—nada sé.

<sup>1</sup> *Indipohdi*:—en idioma otomí, significa—no sé nada.

II.

MAXTLA.<sup>1</sup>

¿Qué suelo es ese suelo prodigioso  
Donde brotan los árboles gigantes,  
Y blando bulle arroyo sonoro  
Al impulso de céfiros errantes?

¿Qué tierra es esa tierra bendecida  
Donde se alzan gallardas ricas flores,  
Sobre un tapiz que á reposar convida,  
Esmaltado de mágicos colores?

¿Me encuentro trasportado de improviso  
En alas de algun ángel de consuelo,  
Al feliz y encantado paraíso  
Oculto allá tras del tendido cielo?

<sup>1</sup> *Maxtla*—Señor de Coyoacan y usurpador despues del trono de Acolhuacan.

No.—Azcapozalco és,—donde natura  
Próvida derramó sus ricos dones;  
Donde agita la brisa en la espesura  
Álamos, ceibas mil, sauces llorones.

Del cielo azul espléndidos celajes  
Son rico manto á tan hermosa tierra,  
Que fieles se dibujan en salvajes  
Vivos torrentes que su bosque encierra.

Cruzan el aire pájaros hermosos  
De pico de oro, de brillante pluma;  
Bullen raros insectos vaporosos  
En prodigiosa, indefinida suma.

Naturaleza allí feraz se ostenta;  
Todo respira movimiento y vida....  
¿Quién es esa mujer que se presenta  
Junto al tronco de un álamo tendida?....

Mas no está sola,—junto á sí diviso  
Altivo un indio de gentil semblante....  
¿Por Dios que es un hermoso paraíso  
Para estar una amada con su amante!....

¿Quiénes son?... ¿Quiénes son? Es peregrina  
La juvenil beldad.... su lindo talle  
Aun mas gallardo que la flor se inclina  
Que crece altiva en el tendido valle.

El carmin del pudor sus tintes rojos  
Dibuja fiel en su mejilla oscura:  
Es su boca un rubí; negros sus ojos....  
Es el tipo feliz de la hermosura.

¿Pero por qué las lágrimas bañando  
Su sonrosada faz, ruedan al cuello,  
Y alza al cielo las manos implorando....?  
¿Por qué padecerá tipo tan bello?

—¿Maxtla!—dice su acento conmovido—  
¿Por qué tenderme tan odiosos lazos?  
Amo á Quimalpopoca<sup>2</sup>, es mi querido,  
Delicias vivas disfruté en sus brazos.

¿Maxtla! huye.... amarte yo no puedo....  
De otro es mi corazón.... otro lo tiene....  
¿No me mires así!.... ¿Me causas miedo....!  
¿Ay! nadie, nadie á mi socorro viene....

—¿Es inútil clamar!.... Neztli, tú eres  
Del vil Quimalpopoca el solo encanto,  
La mas bella mujer de sus mujeres,  
De ese rey, Neztli, á quien detesto tanto....

¿No ves, hermosa cómo te abandona....?  
—Mientes, Maxtla, tirano de tiranos....  
¿Oh! diera él su cetro y su corona  
Por arrancarme ahora de tus manos.

¿Maxtla...!—Cede, mujer...!—y con fiereza  
Radiando en sus miradas odio y fuego,  
Osa Maxtla á la indígena belleza  
Sin conmoverse con su llanto y ruego....  
.....

Se oscurece de pronto el horizonte,  
Vélase el sol en súbito desmayo,

2 Quimalpopoca—Rey de México en 1409.

Y retumba sonoro allá en el monte  
El ronco trueno mientras brilla el rayo.

Tiembla Maxtla. . . .se inmuta su semblante,  
Y abandonando á Neztli en su amargura  
Pónese en pié con pecho palpitante,  
Y huye y se pierde entre feraz verdura.

Fijas en el espacio sus miradas,  
¡Maldito!—dice la gallarda niña,  
Tú morirás á palos y á pedradas,  
Pasto serás del ave de rapina<sup>1</sup>.

1 Histórico—Maxtla fué muerto á palos y pedradas por el ejército de Moctezuma y su cadáver arrojado al campo.

III.

HAHUICOLE.

¿Por qué está allí ese pueblo? Confuso y apiñado  
En vivo movimiento se agita sin cesar,  
Y brama en la ancha plaza con eco destemplado  
Como las bravas olas del iritado mar.

Ante el palacio espléndido del fuerte Moctezuma  
¿Qué quiere el pueblo azteca? ¿Por qué esa agitacion?  
Se cruzan y confunden azul y roja pluma  
Que ricas tornasolan en mágica vision. . . .

¡Ah! . . . . Es un sacrificio—al *temalacatl*<sup>1</sup> rudo  
Con férreos eslabones sujeto está de un pié  
Un indio gigantesco que osténtase desnudo  
Ante un guerrero armado que frente dél se vé.

1 *Temalacatl*.—Piedra grande y redonda, adornada con algunas raras figuras, donde tenía lugar el sacrificio gladiatorio.

El *macuahuitl*<sup>1</sup> pesado con la robusta mano  
Serenamente empuña el indio y apréstase á luchar;  
Su rostro está impasible, mas fuego soberano  
En sus rasgados ojos comtemplase brillar.

Abraza la rodela: gallarda es su apostura....  
En su atezada frente pintado está el valor....  
En sus hércules miembros y en su marcial figura  
Magnífico modelo hallara el escultor.

Es *Hahuicole* el bravo, orgullo de Tlaxcala  
Que al *huejocinque* altivo el polvo hizo morder....  
De su pujanza fiera mil veces hizo gala,  
Mas prisionero al cabo se apronta á perecer.

Sucumbirá luchando.... mas ¡ay de los guerreros  
Que con el tlaxcalteca se presten á lidiar....!  
Los golpes de su maza son fuertes y certeros,  
Y fama de valiente logrará conquistar....

Resuena el *teponaztli*<sup>2</sup>.... la lucha ya comienza....  
Cayó el guerrero.... —el pueblo aplaude al vencedor....  
Que siempre, siempre el pueblo aplaudirá al que venza,  
Pues siempre al pueblo imponen la audacia y el valor.

Seis nuevos combatientes preséntanse á la lucha  
Y á todos *Hahuicole* consíguelos vencer....  
Aun otro se adelanta.... —el pueblo ve y escucha....  
Herido al tlaxcalteca se mira al fin caer....

Cayó al fin el gigante, cual cedro corpulento  
Tronchado de repente por rayo destructor:

1 *Macuahuitl*.—Espada mexicana.

2 *Teponaztli*.—Instrumento de música.

El *temalacatl* tiembla al rudo movimiento,  
Y silva al ya vencido el pueblo con furor....

## II.

Lleno está de gente el templo  
En que con solemnes ritos  
El batallador azteca  
Adora á sus falsos ídolos.

Sobre una gran piedra verde  
*Hahuicole* está tendido,  
Y es la piedra en que se halla  
El altar del sacrificio.

Sujeto de piés y brazos  
Está el valeroso indio  
Sin exalar una queja,  
Ni despedir un suspiro....

El *Topiltzin*<sup>1</sup> magestuoso  
De rojo trage vestido,  
Y coronadas las sienes  
Con un plumage amarillo,  
Está al lado de *Hahuicole*  
Con sus terribles ministros,  
Armado de un pedernal  
Con la forma de cuchillo....

Reina solemne silencio  
En el mortuorio recinto,

1 El *Topiltzin* era el ministro principal de los seis sacerdotes dedicados al sacrificio.

Y el pueblo inmóvil espera  
Se consume el sacrificio....

De repente el *Topiltzin*  
Señala al pueblo los ídolos,  
Alza la mano en que brilla  
El afilado cuchillo,

Y rasgando el fuerte pecho  
Del nunca domado indio,  
Arráncale el corazón,  
Preséntalo al pueblo vivo,

Y palpitante y sangriento  
Lo arroja á los pies del ídolo.

Desátase el pueblo entonces  
En frenéticos ahullidos,  
Y enjuga en su manga roja  
El *Topiltzin* su cuchillo.

Y el pueblo inmóvil espera  
Se consume el sacrificio....

De repente el *Topiltzin*  
Señala al pueblo los ídolos,  
Alza la mano en que brilla  
El afilado cuchillo,

Y rasgando el fuerte pecho  
Del nunca domado indio,  
Arráncale el corazón,  
Preséntalo al pueblo vivo,

Y palpitante y sangriento  
Lo arroja á los pies del ídolo.

Desátase el pueblo entonces  
En frenéticos ahullidos,  
Y enjuga en su manga roja  
El *Topiltzin* su cuchillo.

IV.

PAPANTZIN.

I.

Es mas gallarda que la altiva palma  
La bella *Papantzin*, noble princesa,  
Tan hermosa de cuerpo como de alma  
Una existencia plácida atraviesa.

Bajo un cielo de vívidos colores,  
Gozando de un esposo las caricias,  
De *Tlatelolco* entre las lindas flores  
Vé resbalar su vida entre delicias.

¡Mas ay! que todo con sus rudas alas  
Arrastra el tiempo en su incesante vuelo....  
Tronchó la muerte sus queridas galas....  
Murió el esposo en quien miraba un cielo....

Y el pueblo inmóvil espera  
Se consume el sacrificio....

De repente el *Topiltzin*  
Señala al pueblo los ídolos,  
Alza la mano en que brilla  
El afilado cuchillo,

Y rasgando el fuerte pecho  
Del nunca domado indio,  
Arráncale el corazón,  
Preséntalo al pueblo vivo,

Y palpitante y sangriento  
Lo arroja á los pies del ídolo.

Desátase el pueblo entonces  
En frenéticos ahullidos,  
Y enjuga en su manga roja  
El *Topiltzin* su cuchillo.

Y el pueblo inmóvil espera  
Se consume el sacrificio....

De repente el *Topiltzin*  
Señala al pueblo los ídolos,  
Alza la mano en que brilla  
El afilado cuchillo,

Y rasgando el fuerte pecho  
Del nunca domado indio,  
Arráncale el corazón,  
Preséntalo al pueblo vivo,

IV.

PAPANTZIN.

I.

Es mas gallarda que la altiva palma  
La bella *Papantzin*, noble princesa,  
Tan hermosa de cuerpo como de alma  
Una existencia plácida atraviesa.

Bajo un cielo de vívidos colores,  
Gozando de un esposo las caricias,  
De *Tlatelolco* entre las lindas flores  
Vé resbalar su vida entre delicias.

¡Mas ay! que todo con sus rudas alas  
Arrastra el tiempo en su incesante vuelo....  
Tronchó la muerte sus queridas galas....  
Murió el esposo en quien miraba un cielo....

Y entonces *Papantzin* amargo lloro  
En su desierto tálamo derrama. . . .  
Y al que fué su ilusion y su tesoro  
Con palabras de amor triste le llama. . . .

El dardo del pesar rasgó su pecho,  
Murió la hermosa de dolor transida;  
Rodea triste su mortuorio lecho  
El pueblo azteca que le amára en vida.

¡Murió la viuda alondra!—y sepultura  
La dan cabe á un estanque cristalino  
Que sus gentiles formas y hermosura  
Retratára en sus aguas de contino.

II.

Brilla el sol en el oriente,  
Baña con su luz la tierra,  
El ave trina en las ramas  
De las elevadas ceibas,

Alza la flor su corola  
Que encierra ricas esencias,  
Y murmura el arroyuelo  
Entre la menuda yerba.

Envuelta en un blanco lienzo  
Una mujer se contempla  
De ojos negros y lucientes,  
De frente altiva y soberbia.

Está pálido su rostro  
Y en desórden la madeja

Del destrenzado cabello  
Que se desata en mil hebras.

Sentada al pié de un estanque  
La frente apoya en su diestra  
Cual si estuviera embebida  
En meditaciones sérias. . . .

Un pequeño pié desnudo  
Y el principio de una pierna  
Fina, torneada y nerviosa  
Que otros encantos revela,

Entre pliegues indiscretos  
Deja ver la blanca tela. . . .—  
Una india hácia el estanque  
Pausadamente se acerca,

Mas súbito al contemplarla,  
Sea temor ó sorpresa,  
Júzguela vision diabólica  
O blanca vision etérea,

—Lanza un grito penetrante  
Y cae en la dura tierra.  
—¡*Papantzin!*. . . .—Ven, hija mia'  
Acércate. . . . nada temas. . . .

—Dice la del blanco lienzo  
A la aterrada doncella.  
—*Papantzin* soy, que estoy viva  
Aunque me juzgasteis muerta. . . .

Ven! Levántate! á Tetzcuco  
En este momento vuela  
Y ruega á Netzahualpilli  
Que con Moctezuma venga. . . . —

La india ya mas tranquila,  
Aunque todavia trémula,  
Escucha el mandato, y parte  
Como una corza ligera.

**III.**

—¿Sois realmente mi hermana. . . . ?  
Con voz débil é insegura  
La demanda sorprendido  
A *Papantzin* Moctezuma.

—La misma soy, *Papantzin*,  
La que creisteis difunta,  
Y que junto de este estanque  
Disteis ayer sepultura.

Papantzin soy. . . . — Admirado  
La contempla Moctezuma. . . .  
Duda, cree y á dudar vuelve. . . .  
Y á la que juzgó difunta

La mira, torna á mirarla,  
Muere mil veces su duda,  
Y vuelve á nacer de nuevo  
Con mas fuerza y mas robusta. . . .

Al fin con el lábio trémulo,  
Con voz débil y convulsa,

—¿Qué es esto, hermana, qué es esto?  
¿Cómo vivís?—la pregunta.

Hablad, pues.—Oid, Señor,  
Con voz mas dulce que nunca  
Le contesta *Papantzin*  
A su hermano Moctezuma.

**IV.**

Apenas perdí el sentido  
Cuando me ví sorprendida  
En una llanura inmensa  
Por donde un rio corria

De verdes, furiosas olas  
Que sordamente rugian.  
Quise atravesar el rio  
Y pasar á la otra orilla,

Pero de pronto un mancebo  
Se presentó ante mi vista.  
Era el mancebo gallardo  
Como nuestras palmas indias;

Llevaba un largo ropage  
Que cual sol resplandecia,  
Aun mas blanco que la nieve  
Que corona el *Ixtlalcihuatl*.

Dos alas de blancas plumas,  
El extranjero tenia,  
Y en su frente una señal  
Que lanzaba luz muy viva.



Tomó el mancebo mi mano  
Y con voz blanda y sentida,  
—Dios te ama mucho—me dijo—  
No pases el río, hija,

Aun no es tiempo.—Y me condujo  
A su lado por la orilla.  
Allí ví huesos humanos,  
Calaveras esparcidas,

Y escuché horribles gemidos  
Que mi corazón partían.  
Y allá en medio de las olas  
Que se encrespan y se irritan

Unos barcos ví muy grandes  
Donde hombres de otros climas  
Blancos y de espesa barba  
Con estandartes venían.

—Dios—me dijo el extranjero—  
Quiere, *Papantzin*, que vivas  
Para que á tu pueblo todo  
Con entera fé predigas

Los cambios que ha de sufrir  
En no muy lejanos días.  
Esos gemidos que escuchas  
Son de las almas malditas

De tus malos ascendientes  
A los que el Señor castiga.

Y esos hombres que contemplas  
*Papantzin*, desde esta orilla,

Con las armas en la mano  
Conquistarán estos climas,  
Y del Dios de tierra y cielo  
Plantarán aquí la insignia.

Y tú serás la primera  
Que el santo baño recibas  
Que el original pecado  
Para siempre lava y limpia.—

Apenas dijo esto el joven  
Despareció de mi vista. . . .  
Disperté. . . .latió mi pecho  
Y otra vez volví á la vida.

Me alcé entonces de la tumba  
En que tendida yacía,  
Y me senté aquí, Señor,  
A esperar vuestra venida.

Con los labios entreabiertos  
Y con la mirada fija  
Embebido Moctezuma  
Escuchó á su hermana linda

Dibujándose en su rostro  
Emociones mil distintas.

—Adios, hermana—al fin dijo,—  
Con la voz muy conmovida,

Y fué á encerrarse á un palacio  
Que para el luto tenia.

ALERE FLAMMAM VI.  
VERITATIS

Lejos de mundanas pompas,  
Solo al retiro entregada,  
La hermosa resucitada  
Por largos años vivió.

Cumplióse por fin su sueño,  
Y allá en *Tlatelolco* mismo  
Recibió el santo bautismo  
Y *MARÍA* se llamó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



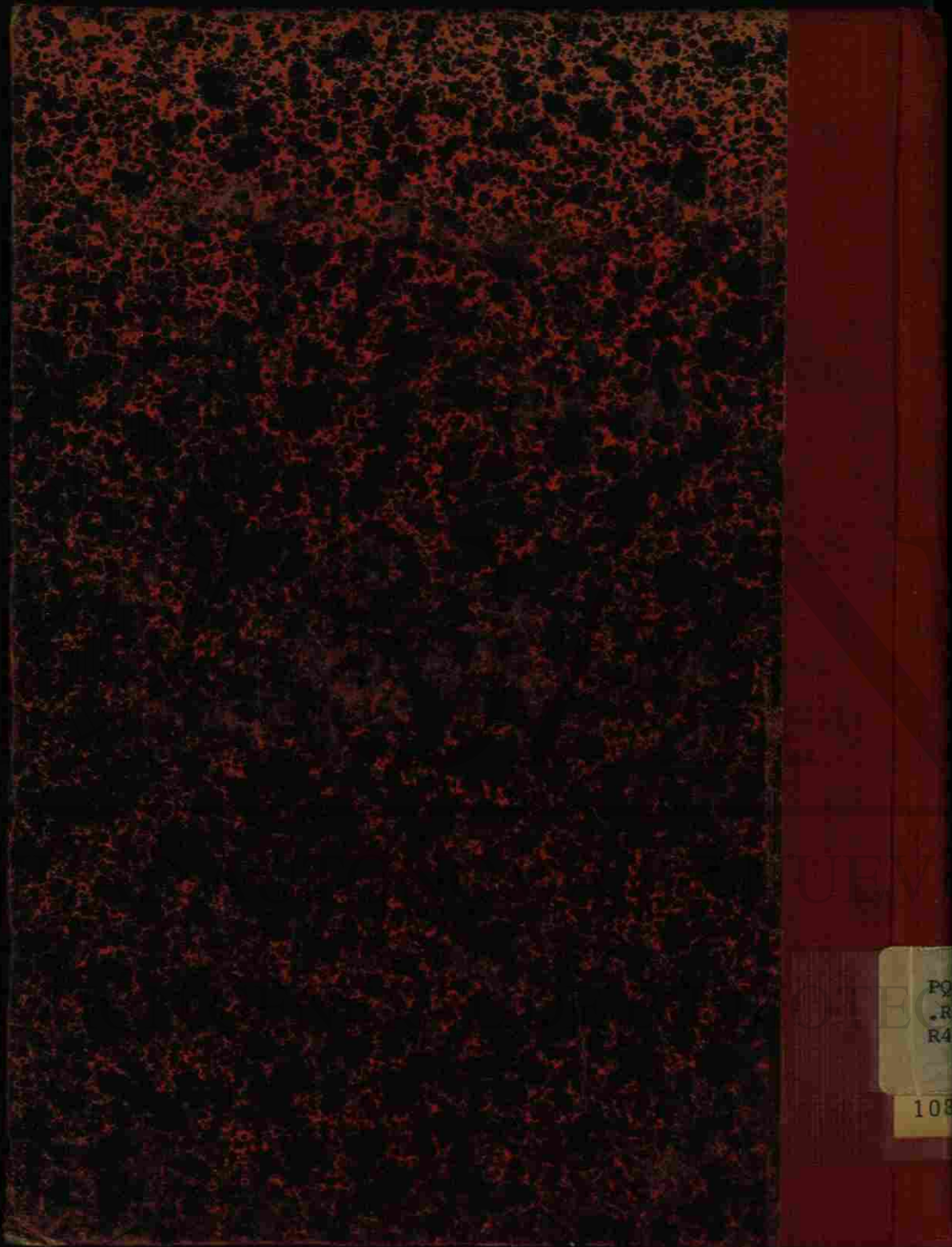
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







P9  
.R  
R4

108